

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Desde la vida iluminada por la Palabra, ahora nos dirigimos a Dios. Como comunidad orante, hablamos con el Señor alabando, dando gracias, pidiendo, contándole lo que uno quiere o siente.

“... yo estoy en mi Padre y ustedes están en mí y yo en ustedes”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Demostramos que amamos a Jesús obedeciendo sus mandamientos.

Llevamos una “palabra”. Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios.

6. Oración final.

¡Padre Bueno!, te damos gracias por enviarnos el Espíritu de la verdad para vivir junto a nosotros(as) y quedar por siempre en nosotros(as). Gracias porque Él es el fuego de amor que nos une a Jesús y a los hermanos. Ayúdanos, te rogamos, a vivir siempre este amor en nuestras vidas. AMÉN

Padre Nuestro, que estás en el cielo... AMÉN.

6° DOMINGO TIEMPO DE PASCUA -CICLO A- Juan 14, 15-21



1. Oración Inicial.

Señor, envíanos el Defensor, el Espíritu de la verdad, el Fuego de amor para que podamos leer, interpretar y comprender tu Palabra. Aviva nuestro espíritu, nuestra mente, y todo nuestro ser, para que podamos acoger los mandamientos, conservarlos y vivirlos en plenitud y en verdad, delante de ti y de nuestros hermanos(as). AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumínate, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: El texto de hoy nos conduce de nuevo al lugar donde Jesús está celebrando la última cena con sus discípulos. En estos pocos versículos introduce la promesa del envío del Espíritu Santo como Consolador, como presencia cierta, pero también la promesa de la venida del Padre y de Él mismo en lo íntimo de los discípulos que creerán en Él y guardarán sus mandamientos. Mientras hacemos la lectura, intentamos escuchar como si estuviéramos presentes en aquel encuentro último de Jesús con sus discípulos(as). Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: Juan 14, 15-21. Leemos este pasaje de Juan con mucha atención y respeto, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios impregne el corazón y la mente. Luego cantamos: “*Dios está aquí*”, n° 30. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?
- 1) ¿Qué versículo o parte del texto te gustó más?
 - 2) ¿De qué manera se debe mostrar que se ama a Jesús?
 - 3) ¿Qué promete enviar Jesús a sus seguidores? ¿Cómo estará presente con ellos?
 - 4) ¿Cómo Jesús demostrará que no los dejará huérfanos?
 - 5) ¿Qué le pasará a cualquier persona que ama a Jesús y guarda sus mandamientos?
 - 6) Leemos la hoja “Para profundizar más”.

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) ¿Qué significa “*guardar los mandamientos de Jesús*” en la realidad que nos toca vivir?
- b) Jesús promete no dejarnos huérfanos y que tendremos la fuerza y la compañía del Espíritu Santo en la comunidad: ¿Qué consecuencias debe tener esto en nuestras vidas?
- c) El Espíritu Santo es llamado paráclito con el significado de “ayudante, asistente, sustentador, protector, defensor, consolador, animador e iluminador”: ¿Cómo siento yo el Espíritu en mi vida? ¿Cómo ha actuado este año el “Paráclito” en nuestra comunidad, en nuestro país?
- d) ¿Mostramos el amor a Dios y al prójimo cumpliendo su voluntad? ¿Recordamos y vivimos aquel dicho popular, “*obras son amores y no buenas razones*”?
- e) “... *ustedes están en mí y yo en ustedes*”: ¿Cómo hemos experimentado esta verdad en nuestras vidas?
- f) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 14, 15-21

1. La Observancia de los Mandamientos. (vs. 15-17): Jesús dice claramente, delante de sus discípulos, que el amor a Él, si es verdadero amor, lleva sí o sí al cumplimiento de los mandamientos. Y al contrario, si no los cumplimos significa que nosotros(as) no amamos a Dios ni a los demás, aunque digamos que lo hacemos. Jesús dice también que si le amamos y observamos los mandamientos, el orará al Padre para que nos envíe el Espíritu Santo. Y explica lo que este será: el Consolador, el Espíritu de la verdad, aquél a quien el mundo no ve, no conoce, pero los discípulos sí, y aquél que mora junto a ellos y que está dentro de ellos.

2. El otro Paráclito: Juan nos trae largos discursos de despedida de Jesús antes de su pasión y muerte. En el pasaje de hoy se nos habla de la venida del Espíritu, aquél que debe continuar la tarea. El Señor lo llama "*el otro Paráclito*" (14,16), con lo cual se está llamando a sí mismo de ese modo. El término Paráclito significa "estar junto a", ser el abogado, el defensor, el que intercede por... Y eso también es Jesús: alguien que está cerca de sus amigos, que los representa y defiende. Juan llama también Paráclito, Defensor, a Jesucristo en una de sus cartas (1 Jn 2,1). El Espíritu prolonga la tarea del Hijo, a eso viene: "*para que esté con ustedes para siempre*" (vs.16). Lo conocemos porque vive con nosotros(as) (vs.17). Al tema de la cercanía y el acompañamiento se añade otro: se trata del "*Espíritu de la verdad*" (vs.17). Gracias a él reconocemos que Dios es Padre y es Vida. Jesús y el Espíritu están con la comunidad cristiana y la llevan a la comunión con el Padre (14,21) y a "*la verdad completa*" (Jn.16,13). Verdad que se hace, que se pone en práctica, viviendo como Jesús nos enseña, con la libertad de los hijos e hijas de Dios.

3. La vuelta de Jesús. La partida de Jesús significa que él se oculta tanto para los discípulos como para el mundo. Pero dicho ocultamiento tiene un sentido muy distinto para los unos y para el otro. El mundo no volverá a verle. El evangelista Juan no habla de una venida del Hijo del hombre sobre las nubes del cielo, que sea visible para todos (Mc 13,24ss; 1 Tes 4,16-17). Esta visión únicamente será percibida por los creyentes, por los que tienen fe. Ellos participarán en la visión del Resucitado (1 Cor 9,1). Esto, a su vez, significa que hay una unión o comunión de los creyentes con el Hijo y con el Padre. Y

esto exige una conducta adecuada de los discípulos para cumplir la voluntad del Padre y del Hijo. Este cumplimiento es la forma concreta de manifestarle el amor al Padre y al Hijo.

4. "No los dejaré huérfanos ..." Los grandes personajes de la historia permanecen en el recuerdo agradecido de quienes viven después de ellos y gozan, tal vez, de los beneficios de sus obras a favor de la humanidad. Cristo es más que un recuerdo. Él permanece en su Iglesia de una manera personal y efectiva: por medio del Espíritu divino que envía sobre los apóstoles y que no deja de guiar a los cristianos a lo largo de los siglos. Por eso puede decirles que no los dejará solos, que volverá con ellos, que por el Espíritu establecerá una comunión de amor entre el Padre, los fieles y El mismo.

5. El "mundo": cuando Juan habla del "mundo" se refiere a aquello que es contrario a Dios: el mundo de la injusticia, de la opresión contra los pobres, de la idolatría del dinero y del poder, de las vanidades. Un mundo así no puede recibir el Espíritu divino. Este tipo de mundo es ciego y está en tinieblas. En ese mundo no puede tener parte Dios, porque Dios es amor, solidaridad, justicia, paz y fraternidad. El Espíritu vive en quienes se comprometen con estos valores, esos son los discípulos(as) de Jesús. La única forma de hacer efectivo y real el amor que se dice tener al Señor es cumpliendo sus mandatos. En el evangelio de San Juan ya sabemos que los mandamientos de Jesús se reducen a uno solo, el del amor: amor a Dios y al prójimo.

6. El Discurso de Jesús se extiende para todas las personas: En el versículo 21 Jesús hace ver que lo que le ha sucedido a los discípulos, a los primeros elegidos, sucederá a toda persona que crea en Él: permaneciendo en Cristo, nosotros(as) somos también conocidos y amados por el Padre.